reis darle una prueba positiva de que vuestro amor era algo más que una afeccion superficial, pasajera y del solo momento? ¿de que vuestro dolor actual deriva del amor sincero y cristiano que le teniais en Dios? Pues acordaos de él, os dice San Pablo, tenedle muy presente en vuestras oraciones, suplicando fervientemente al Señor, que si el alma del que fué vuestro pastor, vuestro padre y vuestro amigo está detenida en el purgatorio por causa de alguna de aquellas faltas que son casi inevitables á la flaqueza humana, la saque pronto de aquel lugar de tristeza, y la conduzca al descanso eterno. *Mementote praepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei.* No me opongo á que lloreis su muerte: y ¿cómo habia de oponerme, si el mismo Espíritu Santo os lo aconseja y hasta en cierto punto os lo manda? *Fili, in mortuum produc lacrymas..... Et fact luctum secundùm meritum ejus.* Lo que exijo es, que no sea este todo el obsequio que hagais á su preciosa memoria; sino que, acordándoos de que él durante muchos años os ha anunciado la palabra divina y alimentado con la doctrina del Evangelio, procureis con vuestros sufragios acelerar el momento de su entrada en el paraíso. Amen.

FIESTA MAYOR PARROQUIAL.

DISCURSO I.

¿Es agradable á Dios el modo con que hoy dia se celebran las fiestas mayores?

Odi, et projeci festivitates vestras, et non capiam odorem coetuum vestrorum: (*Amos*, V, 21).

Entre las diferentes festividades que celebramos en el decurso del año, una hay que despierta en nosotros un especial interes, y solemos solemnizarla de un modo particularmente lucido y ostentoso; y es la que, con el título de fiesta mayor, dedicamos al glorioso santo bajo cuyo particular amparo pusieron nuestros mayores la parroquia, y bajo cuya advocacion este augusto templo ha sido consagrado á Dios. ¡Qué lujo no desplegamos en semejante fiesta! El templo se decora vistosamente, los altares se cubren de flores, las imágenes se rodean de luces, y todo se dispone para que la funcion religiosa resulte lo más brillante que sea posible. Al efecto se sacan las alhajas más preciosas, se lucen los ornamentos más ricos, se busca el más elocuente orador, se invita á todo el clero de la comarca: y cual si esto no bastase para solemnizar debidamente el dia, échanse á vuelo las campanas, suenan músicas, dispáranse cohetes, levántanse arcos, fíjanse carteles, prepáranse diversiones. A estas excitaciones, la poblacion sale de su estado habitual, se

acalora, se enardece, se entusiasma; y tomando de repente un aspecto todo nuevo, la alegría reina en las casas, el bullicio en las calles, la gala en los vestidos, la jovialidad en las conversaciones, la animacion en todo. ¡Qué dia tan plausible el de la fiesta mayor parroquial! ¡qué festividad tan espléndida la del santo Patron!

Solo falta averiguar si del modo que hoy dia se celebra puede ó no ser agradable á Dios, solo falta saber si de esta gran fiesta tiene Dios motivos para decir lo que antiguamente decian de las grandes festividades de los judíos: *Odi, et projeci festivitates vestras, et non capiam odorem coetuum vestrorum:* Aborrecí y deseché vuestras fiestas, y no me son gratos los obsequios que en ellas me haceis. Si no estuviesen por medio la preocupacion y la costumbre, desde luego emitiria libremente mi opinion; pero como acerca de esto hay preocupaciones muy antiguas y costumbres muy arraigadas, prefiero dejarlo á vuestra misma resolucion.

Y para que os sea más fácil resolver con acierto la propuesta cuestion, oid atentamente cómo se expresaba Dios por sus profetas hablando de las grandes fiestas que le dedicaban los judíos. Aborrecí, decia por Amós, deseché vuestras festividades, y me es sumamente ingrato el olor de vuestras juntas. Apartad léjos de mí el ruido de vuestros cantos y músicas, porque me hacen una impresion tan desagradable que no puedo escucharlas: *Odi, et projeci festivitates vestras, et non capiam odorem coetuum vestrorum..... Aufer à me tumultum carminum tuorum.* ¿Para qué, decia por Jeremías, quemais ante mis altares el oloroso incienso que haceis venir de Sabá y otras lejanas tierras? Sabed que ni lo agradezco ni lo acepto: *Ut quid mihi thus de Saba offertis?..... Holocautomata vestra non sunt*

accepta. (1) Dejaos de ofrecerme sacrificios, decia por Isaías, porque estoy harto de ellos: *Plenus sum.* Neomenia, sábado y demas solemnidades ¡ojalá las suprimieseis! pues han llegado ya á hacérseme molestas, enojosas, insoportables: *Solemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens.* (2)—Con estos y otros parecidos términos mamanifestaba Dios el alto desprecio que hacia de las fiestas religiosas de los judíos, fiestas, por otra parte, que él mismo habia establecido, reglamentado y mandado fuesen estrechamente observadas.

¿Y por qué las desdeñaba así? ¿que no eran legales las víctimas que en ellas se sacrificaban? Legales eran, y tales como él mismo las habia señalado. ¿Que no eran santas las ceremonias que acompañaban los sacrificios? Santas eran, y las mismas que él tenia prescritas. ¿Por qué, pues, despreciaba aquellas fiestas? Porque, responde un excelente expositor, en ellas los judíos no tanto se reunian para honrarle y darle culto, cuanto para comer, beber y divertirse: "Conveniebant non tam ad sacrificandum quàm ad epulandum, potandum et luxuriandum;" (3) y ademas con ocasion y motivo de aquellas fiestas formaban grandes juntas y reuniones, en las que solian presidir, no la devocion, no la piedad, no el espíritu de religion, sino la liviandad, la licencia, el desentreno y el pecado: "Coetus iniquissimi, quia scilicet coetus hominum impiorum." (4) ¿Con que, Dios aborrece las fiestas religiosas que más se celebran para banquetear que para honrarle á él?..... ¿con que, Dios detesta las solemnidades en las que más domina el espíritu mundano que el sentimiento religioso?.... Luego, concluyo yo, y concluirá conmigo todo hombre sensato, luego las fiestas

1 Jerem. VI, 21.
2 Isai. I, 14.
3 Alap. in expos. cap. I Isai. vers. 13.
4 Ib.

mayores, tales como muchos hoy dia las celebran, de ningun modo pueden serle agradables.

Porque ¿qué es lo que en ellas principalmente se hace? ¿es honrar al Señor? ¿es venerar al santo Patron? ¿es ejercitarse en ctos de religion y piedad? No: es banquetear, es holgar, es divertirse. "Conveniebant non tam ad sacrificandum quam ad epulandum, potandum et luxuriandum." Y luego, qué es lo que preside en todas esas diversiones públicas, á las que no se puede faltar sin violar la parte más esencial del programa de la fiesta? ¿Es la moderacion cristiana? ¿es el santo temor de Dios? ¿es el recato tan recomendado en el Evangelio? No: es la desenvoltura más reprensible, es la licencia más censurable, es el desenfreno más espantoso: "Coetus iniquissimi." Me abstengo de manifestar todo lo que hay de inmoral y de anticristiano en esos bailes, espectáculos y demas regocijos en que se pasa la parte principal, y tal vez todo entero el dia de la fiesta del santo Patron; y me abstengo de hacerlo, porque me seria preciso publicar cosas que deseo sinceramente callar. Solo me permitiré hacer la siguiente observacion: ¿Creeriais vosotros santificar debidamente esta fiesta, si la pasaseis toda entera en algun trabajo corporal? Pues sabed que ménos mal fuera trabajar corporalmente todo el dia, que pasarlo en bailes, espectáculos y demas recreos mundanos, como de ordinario lo pasais. Y si esta doctrina os parece muy austera, os remitiré á san Agustin, quien la enseña con estas textuales palabras: Mejor hiciera un hombre que emplease la fiesta haciendo alguna cosa útil de su campo que no estando ocioso en el teatro, y más le valdria á una mujer emplearla en hilar que en bailar: "Meliùs faceret judaeus in agro suo aliquid utile, quam in theatro otiosus existeret: et melius feminae eorum die sabbati lanam nerent, quam.... saltarent."

¡Ah! no era así como nuestros mayores celebraban la festividad del santo Patron, no era así como honraban á Dios en tan glorioso santo. En aquellos dias de verdadera fe en que la Religion conservaba todavía su dulce y saludable ascendiente sobre todos los corazones cristianos, esta fiesta se celebraba de un modo mucho más digno y religioso. Desde la aurora se veia á todos los hijos de la parroquia, jóvenes y viejos, pobres y ricos, hombres y mujeres, dirigirse juntos al templo para honrar la venerable imágen ó las sagradas reliquias del comun Padre y protector. Los hijos acompañaban al padre, la madre conducia á sus hijas, el esposo llevaba del brazo á su esposa, y hasta los que por razon de comercio ú otro motivo se hallaban ausentes de la parroquia, se apresuraban á venir á tomar en este templo el lugar que les correspondia. Ninguno faltaba, á nadie se echaba de ménos. Puestos aquí, despues de haber pagado el tributo de sus adoraciones al Dios tres veces santo, y haber la mayor parte limpiado sus conciencias en el tribunal de la Penitencia y alimentado sus almas con el Pan eucarístico, se dirigian juntos al que en su lenguaje sencillo, pero expresivo, llamaban su buen Patron, y con el corazon lleno de fe cantaban sus alabanzas, bendecian su memoria, imploraban su amparo, y le suplicaban les alcanzase los auxilios de que tenian necesidad para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y merecer ser coronados un dia con él en el cielo. De suerte que la fiesta del santo Patron era ordinariamente, para todos los que en ella tomaban parte, la época cierta y segura de un aumento sensible en la piedad y de una mayor puntualidad en el cumplimiento de los deberes cristianos: los padres se hacian más vigilantes, los hijos más sumisos, los ancianos más ejemplares, los jóvenes más modestos, los amos más caritativos, los sirvientes más respetuosos y más fieles.

¡Oh! si alguno de nuestros ascendientes volviese al mundo y presenciase el modo profano con que hoy se celebra esta fiesta para ellos tan santa, ¿cuál seria su asombro al ver que tiene más visos de bacanal que de fiesta cristiana? ¿Con qué horror leeria esos programas que solo anuncian saraos, juegos, comilonas y placeres sensuales? ¿Qué desprecio no haria de nosotros, viendo que hemos olvidado la religion hasta el punto de celebrar el triunfo de los héroes del Cristianismo por el mismísimo estilo que los paganos honran á sus ídolos? "¿Esos, diria, son los adelantos que tanto cacareais? ¿esa es la ilustracion de que tanto alarde haceis? ¿hasta aquí habeis sabido progresar? ¿hasta aquí alcanzan las luces de vuestro siglo? Pues yo he visto un siglo mucho más sabio, mucho más ilustrado, y sobre todo mucho más cristiano. En mis dias habia más sensatez, más formalidad, mas carácter y más religion. Yo y mis contemporáneos nos hubiéramos avergonzado de solemnizar una fiesta tan religiosa no más que con teatros, conciertos, bailes, banquetes y serenatas. Cuando no nos lo hubiesen impedido nuestra fe y piedad, se habrian opuesto la decencia, el decoro y la propia estimacion. No es que desconociésemos enteramente las diversiones en ese dia: holgábamos, pero sin traspasar la moderacion evangélica, sin exponer la inocencia, sin olvidar el santo temor de Dios: nos divertíamos, pero despues de haber empleado una parte muy notable del dia en la oracion, en las divinas alabanzas, en las obras propias de hombres cristianos. Mas vosotros..... ¡oh! vosotros haceis de este dia un dia enteramente criminal, mundano, empleándolo todo en traspasar la ley de Dios, cuando debierais emplearlo en hacer obras buenas: "Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam."

Con estas severas palabras nos reconvendria cualquiera de

nuestros antepasados que presenciase la manera con que hoy se celebra, mejor dicho, se profana la fiesta del santo Patron; y en verdad que sus palabras no podrian calificarse de demasiado duras. ¿Por qué, pregunta san Agustin, el pueblo cristiano celebra con religiosa solemnidad las fiestas de los mártires? Las celebra, responde él mismo, para animarse y excitarse á imitarlos, y merecer por este medio el auxilio de sus oraciones: "Populus Christianus memorias martyrum religiosa solemnitate concelebrat ad excitandam imitationem, ut eorum orationibus adjuvetur." (1) ¿Qué es, pregunta san Jerónimo, lo que, cristianamente hablando, constituye el dia festivo? No es, contesta él mismo, ni la multitud de los concurrentes, ni la gala de los vestidos, ni la abundancia de guisados en la mesa; sino la virtud, la piedad y el cuidado del alma: "Non multitudo concurrentium, sed virtus: non sumptuosos vestitus, sed pietatis ornatus: non dapsilitas mensae, sed cura animae." (2) De suerte que, en faltando estas cosas, las fiestas más sirven para alegrar al demonio que para honrar á Dios y á sus Santos.

Y aquí no puedo prescindir de aducir un hecho memorable que se nos refiere en el tercer libro de los Reyes de Israel. Despues que por la torpeza del rey Roboam diez tríbus le negaron la obediencia, proclamaron por su soberano á Jeroboam, quedando en consecuencia el reino de Israel dividido en dos reinos. Pero ¿qué hizo Jeroboam viéndose en posesion de un cetro? Dijo en su corazon: Si el pueblo que acabo de adquirir ha de ir á Jerusalen á ofrecer sacrificios á Dios, es fácil que se arrepienta de haberse sometido á mí, y trate de volverse á Ro-

1 D. Aug. contra Faustum, cap. 21
2 D. Hier. homil. III de S. Anna.

boam su legítimo monarca. ¿Cómo impedirlo, pues? No hay más sino levantar dos ídolos en mis propios Estados, é inducir al pueblo á que los adore. Dicho y hecho: fabrica dos becerros de oro, los pone el uno en Betel y el otro en Dan; y luego invita al pueblo á adorarlos por dioses. El pueblo se presta, el pueblo olvida al Dios verdadero, el pueblo adora y sacrifica á dos masas de metal. Lo entendiste, Jeroboam: este pueblo tiene ya sus dioses; y no hay que temer que piense en volver á su monarca legítimo. ¿Oisteis la historia? Es una imágen exacta de lo que hoy dia hace el demonio con los cristianos. Miéntras éstos asistan al templo en los dias festivos, y paguen á Dios el tributo de alabanzas que le es debido, el demonio tiene poderosas razones para temer que nunca logrará hacerlos definitivamente suyos. ¿Cómo lograr, pues, que se retraigan del templo? Levantando ídolos, é invitándoles á adorarlos; disponiendo bailes, espectáculos, convites, etc., y excitándoles á entregarse totalmente á ellos. Así logra que olviden á Dios y á su propia alma, así consigue que no se separen más de él, y le sirvan cual si fuese su rey legítimo. Conoced el engaño, y procurad celebrar la fiesta del santo Patron con tal espíritu de piedad, que os hagais acreedores á su amparo. Amen.

DISCURSO II.

¿Cómo se ha de honrar la santo Patron de la parroquia.

Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia. (*Eccli.* XLIV, 15).

Alabemos á los varones ilustres y á nuestros padres en us generacion, porque en ellos y por ellos el Señor ha obrado cosas muy admirables en la série de los tiempos. Hombres fueron semejantes á nosotros, pero ricos en virtud, eminentes en santidad, consumados en prudencia; de modo que en su vida fueron como la luz de los pueblos, y en la muerte les dejaron por herencia ejemplos los más santos. Por esto han conseguido mucha gloria, no solo miéntras han vivido, sino despues de muertos, pues aun hoy sus nombres son pronunciados con admiracion y respeto en todas partes. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, mas no su fama, ántes vive y vivirá de generacion en generacion. Celebren, pues, los pueblos su virtud, y publique la Iglesia sus alabanzas: "Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia."

Estas magníficas expresiones que el autor del libro del Eclesiástico creyó debia consagrar á la admirable santidad de los antiguos patriarcas, ¿puedo ya hacerlas mias y aplicarlas á los esclarecidos santos de la ley de gracia, y en particular al Santo ilustre bajo cuya tutela está dichosamente puesta nuestra parroquia? ¡Oh, sí! con no ménos justicia puedo yo decir de nuestro Patron esclarecido: Alabemos al Santo ilustre y á nuestro comun padre y protector, porque en él y por él el Señor ha hecho cosas magníficas en toda época. Hombre fué igual á nosotros en cuanto á la naturaleza, muy cierto es; pero tan superior en lo que toca á virtud y santidad, que no solo causó admiracion á los que vivieron en su tiempo y fueron testigos de su vida, sino que la causa á los que han nacido despues y solo saben su vida por la historia; de modo que su nombre resuena en todas partes, y todo el mundo lo pronuncia con veneracion y respeto. Celebremos, pues, su virtud, y honremos su preciosa y muy santa memoria: "Sapientiam ipsorum narrent populi."

Pero ¿cómo debemos honrarle? Acudiendo á él en nuestras necesidades, pues que es nuestro santo Patron: imitando sus virtudes, pues que Dios nos le ha dado por modelo: tribután-